



PINTXOS DE FE - 7



Vacaciones, tiempo de Dios



**"Y los llevó
a un lugar
tranquilo para
descansar"
(Mc 6,31)**

Para el cristiano también el verano es tiempo de Dios.
No es un paréntesis en la vida ni un descanso de la vivencia de Dios.

Es casi todo lo contrario...

No podemos decir que el verano nos desconecta de Dios. Nuestro trato con el Señor no es un trato profesional, sino que es una necesidad vital, que la vida se me hace imposible vivirla sin Él, sin su presencia.

Por eso es imprescindible cuidar también en verano las cosas de Dios.

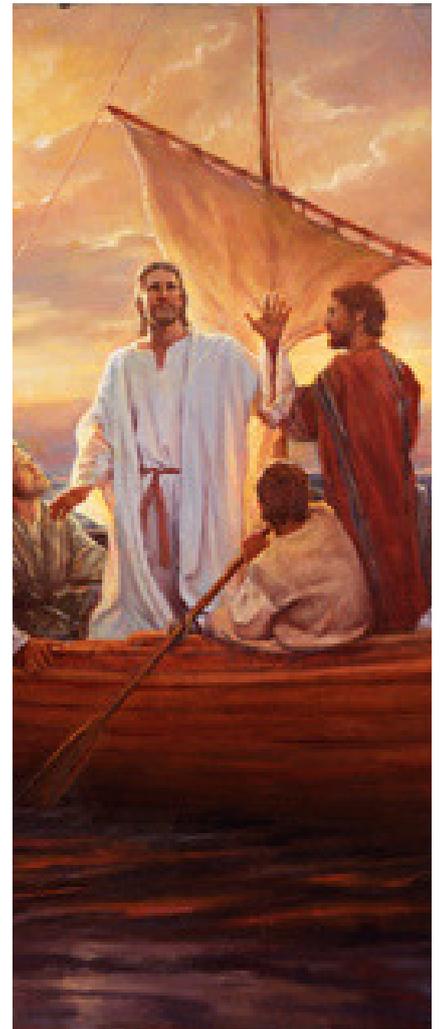
Disponemos con "mayor propiedad" del tiempo. Es decir nos podemos levantar más tarde, retomar alguna lectura que tenía a medias, quedar con los amigos, celebrar la Eucaristía....

En el tiempo de verano hay oportunidades para servir más a los demás y tener así una experiencia más intensa de servicio gratuito y desinteresado.

Seguramente que cerca de donde estés hay un centro de ancianos que les encantaría tu presencia, juegos de mesas, paseos, recordar historias.. o de niños que necesites que juegues con ellos o que les ayudes a realizar las tareas que les han recomendado para el verano.

Y si no lo tienes cerca, hay muchos campos de trabajo y de misión que te ayudan a salir de ti mismo y dar lo mejor de ti. De igual manera te puedes lanzar a hacer una peregrinación, el camino de Santiago, un santuario mariano...

Como ves el descanso del cristiano no es estar sin hacer nada, o aburriéndote todo el rato delante de la tele o del ordenador, sino que es un tiempo en el que descansas de otra manera.



PARA VACACIONES

Decálogo

1. En las vacaciones, me propongo disfrutar más viviendo, que haciendo muchas cosas.
2. Descansar ahora, para poder servir mejor después. Hay que saber trabajar pero también hay que saber descansar, detenerse, reflexionar.
3. No nos dejemos robar la paz por angustias o cosas que aún no han pasado, o que no tienen solución, o que simplemente nos dan miedo.
4. Cada día hay que abrir una ventana a la esperanza y la alegría.
5. Dedicar mucho tiempo a lo que realmente valga la pena.
6. Seré feliz valorando las cosas sencillas de cada día y la compañía de los que me rodean.
7. Dar más espacio a escuchar o simplemente a estar con los que amo y que me aman.
8. Contemplar con admiración las maravillas que conlleva la vida, la naturaleza, las relaciones de amistad.
9. Cuando llegue la noche daré gracias al Creador, y trataré de concluir el día en la reconciliación y la paz conmigo mismo y con todos.
10. Y me dormiré confiado en Dios, abandonado a su amor providente, que nunca nos deja de su mano.
Por Joan-Enric Vives, obispo de Urgell

Lecturas

- “Tú puedes ser santo” - Sala, Rossano
- “Christus Vivit” - Papa Francisco
- “Coloquios nocturnos en Jerusalén: Sobre el riesgo de la fe” - Martini, Carlo María
- “No tienen vidno. Espiritualidad matrimonial y familiar” - Mons. Francisco Cerro Chaves
- “La libertad interior” - Jacques Philippe
- “La paz interior” - Jacques Philippe
- “Tiempo para Dios” - Jacques Philippe
-



Pero... ¿es que existe un verano "cristiano"?

¿No es acaso el tiempo de descanso igual para todos?

Para el cristiano también el verano es tiempo de Dios. No es un paréntesis en la vida ni un descanso de la vivencia de Dios. Es casi todo lo contrario...

En la Biblia no existe el concepto de «vacaciones» personales tal y como nosotros lo conocemos hoy. Eran otros tiempos y otras realidades. Pero sí existe el descanso como respuesta a los agobios y dificultades de la vida que nos pueden separar de Dios.

La institución del «sábado» nos enseña que es el día de Dios: «Pero el séptimo día es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios». (Éxodo 20,10)

En los textos bíblicos del libro del Éxodo cada vez que se habla del «día de descanso» siempre se añade seguidamente «consagrado al Señor». De esta manera para el creyente también el descanso es tiempo consagrado a Dios.

En la vida de Jesús tenemos muchos momentos donde el Señor busca el descanso humano y nos ofrece el descanso espiritual a cada uno de los que le seguimos. Él se convierte en respuesta a los agobios, inquietudes y cansancios de la vida: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”

El descanso aparece en Jesús como una de las recompensas a su seguimiento. Él es nuestro descanso...